



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 12590

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 24 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico a la entrega de cada número. Corresponsales en París, A. Lorette, rue de Valenciennes 61; y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31.

Un vicio social

«Es una lección demasiado dura la recibida y juro que por beber no volveré a la cárcel.»

Así se dice que exclamó el albañil Fuster al salir de la de Madrid, una vez comprobado quien fué el autor del crimen de la calle de Toluán, crimen que a posteriori en sus primeros momentos rodeado de misterios, y quedó reducido a uno de los más vulgares que pueden registrarse en la Historia de la criminalidad, a un delito de borrachera, en el cual el agresor, hombre sin precedentes penales, y el muerto, joven honrado, con inmejorables antecedentes, iba el uno al presidio y el otro fué al cementerio, víctima de un alcoholismo agudo, de un hediondo vicio que rebaja y destruye a quienes le manden culto.

Razon tiene, como Fuster, en hacer el propósito de enmienda que hizo, y conculcándole, sería que todos los otros Fuster que hay en España, le imitasen, y que todos aquellos a quienes domina el vicio de la embriaguez se dedicaran, para hacerse dignos de la igualdad de hombres.

Madrid tiene centros donde el espíritu encuentra recreo más adecuado a su noble naturaleza, que el que proporciona una taca, abominable entre vapores de un vino adulterado y estruendos a nada elevado, a nada santo.

La clase social a que pertenecieron Fuster, Piqueras, el desgraciado Angel Gutiérrez y los damas que cada uno de ellos han desfilado ante el Juez instructor,

no obliga de modo fatal a ser inveterado huésped de taberna; por humilde que sea la posición social del hombre, si tiene voluntad, puede ennoblecerla y elevarla material y moralmente, educándose, adquiriendo cultura suficiente para conocer dónde está el peligro, donde la perdición y dónde el medio de evitarlos.

Así puede comprenderse el inmenso beneficio que a las clases trabajadoras proporcionan los centros de enseñanza de índole popular y la obra esencialmente humana y caritativa que las pudientes realizan contribuyendo con eficacia al establecimiento y desarrollo de esos centros, como son las escuelas de Artes y Oficios, Academias de dibujo y música, gambas de lectura, conferencias populares, acerca de higiene, literatura, artes, etc., en una palabra, todo lo que aporte al tráfago de los pocos de educación y de vicio, todo lo que contribuya a darle cultura y legítima satisfacción a lo que es parte más noble del hombre, el espíritu, base de la inteligencia que le caracteriza como ser superior de la escala animal.

Y no se diga que la borrachera es vicio exclusivo de las modernas sociedades, nacido al calor de tendencias y doctrinas que antes no existían, pues la humanidad es la misma y será siempre la misma; esto es, elemento dispuesto para todo lo bueno y todo lo malo, conforme a la disciplina educada, y la plaga social de la borrachera ha existido antes de ahora en todos tiempos y en todos los pueblos, sean cuáles fueren sus creencias, y aún puede decirse que estuvo más extendida en la antigüedad, en que se rendía mayor culto a las pasiones corporales, por lo mismo que era menor la cultura del espíritu.

nes corporales, por lo mismo que era menor la cultura del espíritu.

TIJERETAZOS

Dice un colega madrileño:

«Vuelvo a hablar de trabajos que algunos elementos que se hacen pasar por caritativos llevan a cabo para acometer una intención.»

El plazo que se cita es breve; pero podrá decirse que las verdaderas tradiciones debarbaban antes los planes de estos «aventureros.»

Lo celebraremos. Porque esto de estar siempre aumentados de monedas cartistas pasa ya del ridículo y va en lo vergonzoso.

En el ataque alemán de Wilhelmshaven, se está utilizando para la vigilancia nocturna los perros de guerra.

Una centinela tiene el estro. Y cuando se le da el alto a un individuo y no se detiene enseguida, en vez de decirle que se le quite el paso.

Esprocedimiento tiene dos ventajas. No produce ruido y economiza pólvora.

El sistema de colegio-burócratas del movimiento electoral y de la candidatura que produce la confusión de candidatura, desaparece.

El sistema de confusión no hace bastante. En las principales poblaciones de España, la venta de Gobierno, bajo la influencia de la prensa, a los partidos.

El sistema de confusión no hace bastante. En las principales poblaciones de España, la venta de Gobierno, bajo la influencia de la prensa, a los partidos.

El sistema de confusión no hace bastante. En las principales poblaciones de España, la venta de Gobierno, bajo la influencia de la prensa, a los partidos.

El sistema de confusión no hace bastante. En las principales poblaciones de España, la venta de Gobierno, bajo la influencia de la prensa, a los partidos.

El sistema de confusión no hace bastante. En las principales poblaciones de España, la venta de Gobierno, bajo la influencia de la prensa, a los partidos.

hubieran menos que vala una gramática no sabían multiplicar por dos.

Ni siquiera leer.

Entre un obrero que no era elegible y sabe resolver ecuaciones y un propietario de los que nada saben, vale mil veces el primero.

En cuanto a la intención que haya producido en el Gobierno al declarar elegibles a los que han pagado su cédula, responde al clamor de los liberales que no quieren que se les cierre el paso de la administración a los trabajadores.

Aquí está «El Imparcial» que hizo campaña, por cierto brillante, en este sentido, en las elecciones de las anteriores elecciones para especiales.

CURIOSIDADES

Un capricho caro

Un americano, Mr. Amory, ha hecho empapar su habitación con títulos de ciudades inglesas, representando un capital de 25 millones de francos.

El empapado de tiene, sin embargo, una ventaja, que es la de la originalidad, porque los títulos que le constituyen son de ciudades que han quedado.

Respecto a la p. p. Mr. Amory, que ha experimentado el quebranto de estas ciudades, el decorado de su habitación no le da el equivalente de 25 millones de francos.

La descomposición de los negros

Un médico de Londres, abogado, ha encontrado un procedimiento infalible para convertir en blanca la piel de los negros en el espacio de dos horas, sin peligro para la salud de los negros sometidos a este tratamiento.

Descomposición de los negros. Un médico de Londres, abogado, ha encontrado un procedimiento infalible para convertir en blanca la piel de los negros en el espacio de dos horas, sin peligro para la salud de los negros sometidos a este tratamiento.

Descomposición de los negros. Un médico de Londres, abogado, ha encontrado un procedimiento infalible para convertir en blanca la piel de los negros en el espacio de dos horas, sin peligro para la salud de los negros sometidos a este tratamiento.

Descomposición de los negros. Un médico de Londres, abogado, ha encontrado un procedimiento infalible para convertir en blanca la piel de los negros en el espacio de dos horas, sin peligro para la salud de los negros sometidos a este tratamiento.

Descomposición de los negros. Un médico de Londres, abogado, ha encontrado un procedimiento infalible para convertir en blanca la piel de los negros en el espacio de dos horas, sin peligro para la salud de los negros sometidos a este tratamiento.

ción de más de 1.200 almas llamada Stroobek, en la cual todos los habitantes se dedican desde hace siglos al juego del ajedrez.

Contábase que en 1011, un prisionero de Estado, el conde Guncelin, confiado a la custodia del Obispo de Halberstadt, que le encerró en la torre de Stroobek, para enfriar su cautividad se hizo un juego de ajedrez y onasó a sus carceleros y a los campesinos a jugar.

Como los guardianes se renovaban constantemente, pronto todos los habitantes de Stroobek fueron jugadores de ajedrez, y transmitieron este gusto a sus descendientes.

La aldea posee un ajedrez de honor que le fué regalado por el Gran Elector en 1651.

El juego de ajedrez es un elemento vitalizador de instrucción para los niños y se enseña y juega a ciertas horas en las escuelas. En Pasé de Condé, en Francia, se disputan los niños y niñas en las escuelas, a los mejores jugadores de ajedrez.

Botinas de tres minutos

Según dicen de América en los Estados Unidos funciona una fábrica de calzados en la cual se tardan tres minutos en hacer un par de botinas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

El número de piezas preparadas a máquina en la fábrica de botinas de los Estados Unidos, en 1902, ascendió a 99, incluyendo las botas.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

DOS MISERIAS

273

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

272 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿De Oliverio?

—Si tal, es paisano de Adrian y basta: todos serán remiendos de un mismo modo. El día menos pensado os plantará ni más ni menos que a un cobocimiento del omnibus.

—No lo temo, —exclamó Rosalia— el afecto de Oliverio es muy verdadero.

—Si, si, como el de su paisano: al principio de conocerme me amenazó con matarme porque me correspondía bastante pronto a su amor, y hubiera sido capaz de hacerlo porque en el fondo se sentía celoso.

—¿Y cómo se reconciliaron?

—Como los marinos, muy amarrados a la vida mientras hacen el cargamento y después, cuando se ancla, se reconcilian.

—No hay más que sujetarse solidamente para que no se puedan escapar.

—¿Y cómo se sujetan?

—Sin duda, casándose.

—¿Cómo? —exclamó Marieta mirando la soledad.

—¿Qué es lo que hacéis ahora?

—Digo que cuando se ama de veras a un hombre se casan con él.

—¿Y cómo se casan?

—Se casan con él.

—¿Y cómo se casan?

—Se casan con él.

—¿Y cómo se casan?

—Se casan con él.

XXVIII

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.

«Vas a ser una miseria, casarse a los 18 años», dijo Marieta, la madre, una campesina, no había tal para casarse a los 18 años, ni siquiera a los 20, ni siquiera a los 25, ni siquiera a los 30, ni siquiera a los 35, ni siquiera a los 40, ni siquiera a los 45, ni siquiera a los 50, ni siquiera a los 55, ni siquiera a los 60, ni siquiera a los 65, ni siquiera a los 70, ni siquiera a los 75, ni siquiera a los 80, ni siquiera a los 85, ni siquiera a los 90, ni siquiera a los 95, ni siquiera a los 100.